ECOS DEL DIA.

En la inauguracion de la Escuela práctica de Agricultura verificada este último domingo en Santiago, S. E. tuvo a bien pronunciar un discurso que terminaba con estas palabras: —«Es lei infalible que gobierna a los pueblos que, donde la riqueza y el bienestar son jenerales, y donde la instruccion y la educacion mas se hayan prodigado y favorecido, allí la libertad, que es el conjunto de todos nuestros derechos, tiene mayores, mas sólidas y mas eternas raices.»

Con eso, S. E. no hacia sino repetir una verdad mas grande que la Quinta Normal.

Si, donde hai riqueza, instruccion y bienestar, allí la libertad echa raices.

Pero falta todavía un factor para que la libertad se arraigue en los pueblos,—y es un buen gobierno.

De otra manera, tendriamos que deducir nosotros de aquella verdad, que somos el pais mas pobre, mas ignorante y mas desgraciado de la tierra, puesto que somos, entre los pueblos que se dicen libres, el que goza de ménos libertad. Y aunque es verdad que por ahora nos vemos bien pobres, que no estamos mui ilustrados, y que no somos excesivamente felices, no hemos llegado todavía al estremo de ser el mas indijente, el mas torpe y el mas infeliz de los paises del globo.

Nuestra falta de libertad supera con mucho a nuestra falta de riqueza, de ventura y de ilustracion. Y es porque cada vez que la libertad ha querido prender entre nosotros, nuestros gobiernos, podadores implacables, se han apresurado a arrancarla de raiz.

No tenemos ninguna de aquellas libertades que sea jérmen y proteccion de las demas.

¿Libertades políticas? Si la historia de todo nuestro pasado no fuese una amarga respuesta, bastarian las elecciones verificadas recientemente bajo la administracion Santa María–Balmaceda para convencernos de que, si hubiéramos de juzgar por estas libertades, somos los cristianos mas pobres, mas ignorantes y mas desventurados que alumbra el sol.

¿Libertad de accion? No podemos ni enseñar libremente, ni ejercer libremente una profesion, ni reunirnos libremente. Al intendente Fierro se le ha puesto en estos dias que no podamos ni siquiera enfermarnos libremente de ciertas enfermedades.—Donde no hai libertad de enseñanza, libertad de profesiones, ni libertad de asociacion, es decir, donde el Estado se impone como tutor inflexible de todos los actos sociales del individuo, la libertad jeneral no tiene mui sólidas raices, no tiene ni siquiera semilla.

¿Libertad de conciencia? Casi la teniamos hasta hace poco, pero los reformistas contemporáneos han arreglado las cosas de otra manera. Han privado a un culto, al culto de todo el país, del derecho a la libertad, y hasta del derecho a la igualdad con los demas cultos.—Los católicos de Chile no pueden vivir ni enterrarse en conformidad a sus creencias. Miéntras viven, tienen que practicar su culto con todas las restricciones que el Estado les impone; despues que mueren, hai que enterrarlos en el sepulcro que el Gobierno les impone.—Todos los cultos puede elejirse libremente sus pastores, sin intervencion del Estado; el católico no puede tener sino los pastores que el Estado le elija. Todos los cultos pueden tener, como tienen los disidentes en Valparaiso, un cementerio propio donde enterrar a sus muertos; al católico le está prohibido tener un cementerio.

Así, pues, si fuese cierto que solo la riqueza, la ilustracion y el bienestar son los barómetros que marcan el grado de libertad de los pueblos, S. E. habria hecho bien poco honor a este país.

No es el cambio a 22 peniques, ni la falta de una Escuela de Agricultura, ni las desgracias privadas de los ciudadanos lo que hace que no tengamos nosotros libertad electoral, ni libertad de enseñanza, ni libertad de profesiones, ni libertad de asociacion, ni libertad de conciencia, ni casi ninguna libertad. Es el esfuerzo encarnizado y permanente del Gobierno para ahogar con la violencia todas las manifestaciones de la libertad. Nunca tuvo Roma ménos libertad que cuando era mas rica, mas ilustrada y materialmente mas feliz; y es que junto con la opulencia, con los placeres y con el progreso, se levantó la tiranía de los imbéciles y de los sanguinarios. Mas rica y mas avanzada fué Roma bajo el Imperio que en tiempos de la República y el Consulado, y sin embargo, fué ménos libre; y es porque primero estuvo gobernada por reyes sabios y cónsules austeros, y despues por los Nerones y los Claudios.

Mientras el Gobierno luche contra la voluntad del pueblo y le imponga por la fuerza la suya, la libertad no ha de encontrar terreno propicio para echar raices. Con el tiempo ha de ver S. E., si es que no lo tiene visto desde mui atrás, que aún despues de tener una Escuela de Agricultura, y despues que mejore el cambio, seguiremos siendo tan poco libres como hasta aquí hemos sido, si los gobiernos que le sucedan han de parecerse al suyo.

Cuando un déspota los oprima, no queda a los pueblos, para ser libres, por ricos e ilustrados que sean, otro recurso que el de conquistarse virilmente su libertad.—Y eso, no se hace con la Escuela de Agricultura.

TELEGRAMAS.

AJENCIA HAVAS.

(Servicio especial de *La Union*)

París, agosto 18.—El cólera sigue estacionario en Marsella.

Ayer hubo 27 muertes.

De Madrid avisan que la epidemia toma en España un carácter cada vez mas maligno. La proporcion de muertos entre los atacados es enorme.

Disminuyen los casos de curacion.

La ciencia médica es impotente.

Lóndres, 18.—Telegramas del Cairo anuncian que estalló una insurreccion formidable en Khartum.

Las autoridades fueron derrotadas.

Hubo combates en las calles de la ciudad, la que quedó en poder de los árabes insurrectos. Estos saquearon el tesoro público y asesinaron al califa Abdulah, sucesor del Mahdi.

LITERATURA.

SU POSTRER SOTANA.

I

La enfermedad, la soledad y el invierno me tenian en honda melancolía.

Mi médico acababa de constatar en mi sangre cuarenta y un grados de temperatura. La superficie ardia, pero dentro corria un hielo que por momentos creia yo semejante al de la muerte. La fiebre es por lo jeneral una hipócrita cruel.

Estaba pensando en ella, en la nieve, en el porvenir que va estrechando cada vez mas su antiguo horizonte bañado de luz y matizado de flores, donde revoloteaban las ilusiones; en fin, pensaba en todo aquello en que pienso cuando calla el cerebro y pide la palabra el corazon.

Mi corazon es un orador de elocuencia cálida y apasionada, que me está pronunciando siempre magníficos discursos. Pura teoría! Me arrastra, me conmueve, pero nunca me convence. Y es que cuando le pido una razon, me contesta con un latido.

Dos golpes resueltos y llenos de confianza llamaron a mi puerta.

—Quién?

—Cualquiera.

—Adelante, dije pensando en algun amigo.

Entró un señor a quien no conocia. No podria decir lo que era. Pero recuerdo perfectamente que no era: alto ni bajo, gordo ni flaco, rubio ni moreno, hermoso ni feo, viejo ni jóven, elegante ni desaliñado. Positivamente, no era nada; negativamente, lo era todo.

Me saludó, lo saludé, y me preguntó si yo era yo, es decir, si me llamaba como en realidad me llamo; le contesté que efectivamente hablaba conmigo, y le indiqué un asiento. Acercó sin ceremonia una silla a mi cama y principió a hablar.

II

—Nunca he dado ni he pedido escusas. No me conoceis, no importa; eso es una circunstancia, pero no es un inconveniente; no me impide a mí hablar, ni a vos escucharme.

Pasaba anteayer por la calle de San Diego, y cuando iba mas contraido en meditar no sé qué, recibí en el sombrero un golpe que me lo echó al suelo. Objeto inanimado o animado, siempre nos causa un movimiento de rabia y de venganza todo aquello que nos hace algun daño. Cuando se caen, los niños patean el suelo, y se les pasa el dolor; los hombres lanzan una interjeccion mas o ménos vigorosa, y se sienten vengados. Alcé los ojos con cólera; era una tira blanca, en que se leia esta palabra—*Remate*.

Estaba a la puerta de una tienda, anexa a una casa de préstamos. Se remataban prendas perdidas.

Debo advertiros que creo en todas las supersticiones pequeñas: en la bondad del 7; en los maleficios del 13; en los saleros que se dan vuelta; en que todo me sale mal el dia en que pongo primero en la calle el pié izquierdo; en fin, en todas esas cosas graves y respetables que los tontos encuentran ridículas.

Me pareció que aquel golpe era un llamado secreto, y entré a la tienda. Lo primero que ví fué una sotana: tenia un pequeño carton con el número 7.

—Me la llevo, pensé.

En ese momento se remataba la prenda número 5, una guitarra. Minutos despues oia decir al martillero:

—Aquella sotana marcada con el número 7, está casi nueva; un excelente regalo para el que tenga algun amigo clérigo. ¿Cuánto por la sotana casi nueva?

—Un peso, dijo uno.

Lo miré. Evidentemente, aquel buen hombre era hermano o primo de un cura de campo. Pongamos que fuese compadre. Apesar de todo me preparé a disputarle la sotana.

—Diez reales, grité.

El primer postor me miró a su vez y la lucha comenzó.

—Doce reales.

—Dos pesos.

—Veinte reales.

—Tres pesos.

—Tres con dos.

En suma, me quedé con la sotana por cinco pesos y medio.

Me envolvieron la sotana, pagué mis cinco pesos y medio, y salí. Una vez en la calle, me encontré absurdo.

—¿Y qué voi a hacer con esto? me interpelé: pues ha sido ocurrencia!

Sentí impulsos de arrojar a la calle mi paquete; pero la sotana habia hecho ya un nido debajo de mi brazo, y pareció aferrarse a él. Me la llevé.

Llegué a casa, desenvolví la sotana, la miré riéndome de mí mismo, y la tiré sobre mi cama. Despues, atraido por un movimiento natural de curiosidad, me puse a rejistrarle todos los bolsillos. En uno mui pequeño, mui escondido, que estaba dentro de la manga izquierda, hallé un pedacito de papel lleno de dobleces. Lo estendí con cuidado, porque el tiempo habia marcado cada doblez con una línea negra, salpicada de caladuras. Con una sorpresa igual a la que vos vais a recibir, leí estas palabras:—«José Manuel Balmaceda. Esclavíno del Santísimo Sacramento. Por la constancia y firmeza en la fé.»

Juzgad de mi asombro.

Tenia en mi poder una sotana auténtica del ministro Balmaceda; es decir, una sotana de los tiempos en que todavía no era ministro. Seguramente habia sido aquella su última sotana. Era la que habia tenido el íntimo dolor de verse cambiada por la levita, y de ver la corona oculta por la melena.

Despues de pensar un rato sobre lo que haria de aquella providencial sotana, resolví llevarla yo mismo a Balmaceda, y presenciar el efecto que le haria su encuentro.

Poseo unsecreto para penetrar a todas partes sin ser visto.

Me hice, pues, invisible, oculté la sotana bajo mi ropa, y me dirijí a la casa de Balmaceda.

III

Penetré sin dificultad hasta su dormitorio: un candidato es como un cura de campo, tiene siempre abiertas sus puertas. Estendí la sotana sobre la cama y me disimulé detras de una cortina. Esperé largo rato y el Ministro no llegaba. Para hacer mas corta mi guardia solitaria, me deslicé a la pieza vecina, por cuya puerta entreabierta divisaba un escritorio que me atraia con magnetismo. Y habia motivo. Sobre la mesa estaba una variada coleccion de cartas, tipos de circulares dirijidas a los amigos de provincias. En todas ellas se les incitaba calorosamente a no desmayar en los trabajos para la futura Convencion, esta suprema batalla. A cada departamento se le señalaba los convencionales que deberia nombrar. Se les recordaba que la eleccion de un convencional era por ahora mas importante que la de un senador de la República. En seguida venian las caricias, los halagos, las promesas de toda especie. Las promesas, sobre todo, eran tantas, que para ser cumplidas, necesitaban ocupar por lo ménos a diez administraciones consecutivas.

Un ruido cercano de pasos me hizo lanzarme precipitadamente al abrigo de la cortina. Era el Ministro.—Habia yo creido, hasta ese momento, que aquel modo particular de andar que tiene Balmaceda y que lo hace parecerse a un hombre que caminara sobre una cuerda o sobre un puente de cimbra, era finjido y destinado esclusivamente al uso público. Debo confesar que ese andar contoneado es sincero, y que el Ministro lo emplea tambien en la intimidad.

Entró a su cuarto. Se veia en sus labios crispados, que llegaba impaciente y despechado.

—Hola, don Domingo! le oí murmurar: ¿con que usted no se decide todavía? Pues yo estoi decidido hace tiempo. Nos veremos!

Y llamó a su sirviente.

—Señor? acudió José.

—Mi frac; avisa a la señora que no como en casa.

Al quitarse el sobretodo, vió la sotana tendida sobre su cama. Un relámpago destelló en sus ojos. La cojió, miróla con ira y volvió a arrojarla como quien se desprende de una sabandija.

—José! gritó con furia.

—Señor? volvió a entrar José.

—¿Quién ha traido eso?

—¿Qué cosa, señor?

—Aquello, lo que está sobre la cama; esa sotana, imbécil.

—No me la han dado a mí, señor; no sé quien la haya traido.

—Tómala, y échala a la basura, a cualquiera parte.

De pronto, una voz como un suspiro, que no parecia de este mundo, murmuró ténuemente:—«Ingrato!»

Balmaceda se estremeció.

—Véte, dijo a José, ántes de que éste hubiese tocado la sotana; no traigas el frac; me quedo a comer en casa.

Cuando José estuvo afuera, Balmaceda se lanzó sobre la sotana, la levantó; la volvió en todos sentidos, y dejóla de nuevo con aire que procuró ser indiferente.

—Echala a la basura, a cualquiera parte! repitió quejosamente la sotana. ¿Es así como tratas a un antiguo amigo?

El ministro sufrió una violenta contraccion nerviosa, como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

—Quién eres, pues? preguntó con supersticioso terror.

—Soi tu última sotana, la confidenta de tus últimas plegarias, la compañera de tus últimos fervores místicos.

—Y cómo estás aquí?

—Poco importa, puesto que vuelvo a verte. ¿Te acuerdas de aquella noche que pasaste en oracion hasta venir el dia, y te acostaste despues sobre las tablas desnudas, para que Dios te iluminase sobre tu vocacion? Por la tarde, a la hora del crepúsculo, cuando la Catedral estaba sola y silenciosa, tú, de rodillas delante del altar, pediste con mas fervor que nunca a San Luis Gonzaga que te alcanzase la gracia de ser ministro del Señor. Has llegado a ser ministro; pero quién es tu señor?

—Nadie.

—Oh! Conozco tu historia; te he seguido paso a paso. Vas a ver cómo. Recordarás que la última vez que vino a verte el portero del Seminario, me regalaste a él. Ya habias resuelto lanzarte al mundo. El portero no halló cosa mejor que hacer de mí que llevarme a una casa de prendas. Allí he pasado meses y años bien amargos. En los primeros dias temí deshilacharme de vergüenza: yo era la única sotana que allí habia, y todas las prendas me miraban con burlona curiosidad. Despues de algunos bailes de máscaras caian a la Ajencia dominós, pierrots, bufones y disfraces de todo jénero, que al verme se miraban con un jesto de intelijencia:—«Hola! se decian: allí está el fraile de anoche!» Y me trataban con una familiaridad repugnante, pidiéndome detalles sobre aventuras que me horrorizaban. ¡Qué distintos esos tiempos a los otros en que andaba contigo, de iglesia en iglesia, y de altar en altar! Mas tarde tuve por vecinos a un pantalon plomo, que se decia reformista, y a un mac-farlan oscuro, radical empecinado. Les oí referir con entusiasmo tus triunfos en los Clubs de la Reforma. Desde el principio caminabas rápidamente por el cauce del liberalismo.

—Yo no caminaba, balbució con voz sorda Balmaceda; los acontecimientos me empujaban.

—Los acontecimientos no arrastran sino a los que se ponen intencionalmente ruedas para dejarse llevar. Como quiera que sea, San Luis Gonzaga estaba ya mui léjos... y yo, a quien tanto habias amado, seguia empolvándome tristemente en una casa de prendas. Todos los años me sacaban a remate, pero nadie queria de mí. Los mas se reian, los otros pedian que no se perdiera tiempo, y yo tenia que volver avergonzada a mi percha solitaria.

IV.

La sotana guardó silencio, como si recojiese entre sus pliegues todos sus recuerdos.

Despues agregó:

—Pero nó; ¿a qué referir detalladamente todo aquello? Supe que eras diputado, y despues he sabido que eres ministro. Cada prenda que llegaba era un panejirista tuyo: la esperiencia me ha convencido de que el partido liberal es el que mas *empeña*. Vive de prestado. Mas de una vez me ha halagado la conviccion de que tambien vive de prestado en el poder. He tenido noticias de todas tus reformas, el cementerio comun obligatorio, el matrimonio civil obligatorio; el Estado ateo obligatorio; todo de obligacion, nada de libertad. Sin embargo, eres un gran liberal! Has hecho todo lo que en otro tiempo te horrorizaba. Si alguien que te odiase quisiera condenarte infaliblemente, no tendria mas que elejirte a tí mismo por juez de tus acciones: le bastaria poner frente a frente al Balmaceda que me cargaba a mí con el Balmaceda de levita. Hace poco tiempo fué a caer a la tienda un sobretodo de motas, decidido gobiernista. Contó con intenso placer que el gobierno tenia el proyecto de confiscar los bienes de las comunidades relijiosas, y espulsarlas del país. Y al decirlo, te aplaudia fervorosamente.

Toda la ropa de hombre me miraba como descuartizándome con las mangas, con las piernas, con los bolsillos. Sufrí mucho durante dos dias. Por fortuna colgaron junto a mí una modesta basquiña, que me tranquilizó. Me dijo que era cierto que el gobierno se deslizaba rápidamente por el camino de la hostilidad relijiosa; pero que aun no habia llegado el momento de robar bienes eclesiásticos; que por el momento el gobierno se limitaba a robar mayores contribuyentes, espedientes judiciales, rejistros electorales y correspondencia privada.

—Eh! hizo el ministro con mal finjido desden: chismes de basquiña y sotana, calumnias clericales!

—Amigo mio, no hables así de los clericales: tú los conoces mejor que nadie, y conoces tambien a los liberales. Ponte la mano sobre el corazon, y respóndeme: ¿cuándo eras mejor, en aquellos tiempos en que levantabas tu corazon a Dios, pidiéndole pureza de pensamiento, rectitud de accion, inocencia de espíritu, y en que te acostabas tranquilo con tu conciencia y satisfecho de tí mismo; o ahora, cuando vives en el fango de la intriga, del odio y del delito, cuando todo está empañado en tu conciencia, y cuando te acuestas intranquilo y perturbado, para domir el sueño cortado y sudoroso del culpable? Entónces eras bueno, sencillo, modesto, franco y resignado; hoi eres rencoroso, torcido, hipócrita, ambicioso y falso. Dime, pues, ¿cuándo eras mejor: ayer, soldado del clericalismo; o ahora, gran caudillo liberal? Y a quiénes juzgas mas bueno y honrados: ¿a tus compañeros y maestros de entónces, o a tus cortesanos y camaradas de hoi? Vamos! habla de clericales y de clericalismo por allá, cuando quieras hacer profesion de fé liberal y dar golpes de efecto reformistas; pero delante de mí, guarda el pudor del silencio. Escarneciendo lo que hai de mas puro y jeneroso en tu pasado y en tu juventud, y al precio amargo y punzador de tu conciencia, has conseguido presentarte como candidato a la presidencia. ¿Llegarás a terciarte la banda? Ese es el gran secreto del porvenir.

—El secreto del porvenir! murmuró irónicamente el ministro: todos los ciegos dicen lo mismo.

—Aun no se ha resuelto si en política son peores los ciegos que los cándidos. Pero aplaudo tu confianza. Mas aun, y asómbrate: desde el primer momento, he hecho fervientes votos por la realizacion de todos tus deseos. Sé tambien que un grupo numeroso y escojido del partido clerical, a quien te empeñas en aniquilar, trabaja ocultamente, pero con tenaz empeño y decision, por el triunfo de tu candidatura. Y es que los hombres como tú no son nunca en el poder lo que fueron cuando aspirantes: una lei providencial, o talvez el desquite de su largo finjimiento y de la dura opresion de su conciencia, los hace ser arriba todo lo contrario de lo que eran cuando trepaban trabajosamente la subida, tenemos la certidumbre de que hoi finjes porque lo necesitas para tus planes; pero una vez en la cumbre, cuando no tengas nada que esperar de nadie, volverás a ser el hombre de sotana, temeroso de Dios y observante de sus mandamientos. Veremos de nuevo en tí al antiguo socio de San Luis Gonzaga, al manso penitente que frecuentaba el confesonario, al hombre de fé y de plegaria que se golpeaba el pecho implorando la misericordia del Señor. Ningun otro candidato nos ofrece iguales garantías: todos han sido siempre liberales, y continuarán siéndolo por hábito, por instinto, por educacion, porque sí. Pero tú, devota cabra de sacristía, libre al fin de compromisos y de simulacion, volverás al monte sagrado.—José Manuel, tú colgarás tu reforma, como has colgado tu sotana.

—Basta ya, viejo trapo! crees que la paciencia de un ministro es inagotable?

Nó; sé mui bien que la paciencia de un ministro no vale la de un sub-diácono: tú tambien lo sabes. En otro tiempo, al pié del confesonario, tu confesor te decia cosas mas graves que las que te he dicho; no debes olvidar que yo tambien las oia; las soportabas con evanjélica mansedumbre, dabas gracias a Dios, y le pedias perdon. Hoi que tienes tantas cosas que hacerte perdonar, deberias estar mas dispuesto oir.—Óyeme, pues, un momento todavía. Apesar de tus deseos, de los mios y de los muchos clericales de que te hehablado, temo que nuestras esperanzas se evaporen en suspiros. Es difícil que un ministro que ha hecho las elecciones que tú has hecho, llegue a ser presidente. Los mismos a quienes has metido al Congreso no te perdonarán que los hayas llevado de una manera tan violenta, tan poco decente. La hostilidad principiará para tí dentro de tu propio hogar. Aunque en la casa de prendas no he oido mas que hosannas en tu honor, sospecho que la animadvercion fermeta en la atmósfera. Tus propios amigos te abandonarán en la hora del peligro: apostaria a que la levita de motas se apartaria de tí el dia en que no contases con el apoyo del gobierno; el pantalon reformista te volveria las piernas al primer contratiempo; el mac-farlan radical principia ya a detestarte. No tienes las grandes cualidades viriles con que se ganan sectarios ciegos; nunca podrás formarte un partido tuyo, personal, dispuesto a caer envuelto en tu caida; tienes que vivir de los deshechos de todos los partidos. Déjame decírtelo: eres en política una especie de casa de prendas; solo los necesitados acuden a tí, y tú tomas a esos menesterosos por convencidos; cuando ellos no te necesiten ya, o cuando tú no seas ministro para satisfacerlos, se irán a otra parte. Al salir del ministerio, te verás aislado; y debes estar convencido de que en las ávidas luchas por el poder, el aislamiento es la muerte.

—Esto es ya demasiado! rujió con cólera el ministro.—José!

—Señor? dijo desde la puerta el impertérrito José.

—Llévate esa sotana.

—Adonde, señor?

—Al demonio, a donde quieras.

José colgóse la sotaña al brazo, y salió con aire de corsario que lleva una buena presa.

Yo me escurrí tras él.

V.

Mi visitante lanzó un suspiro, como lamentando que la entrevista de Balmaceda y su sotana no se hubiera prolongado mas tiempo, y luego continuó:

—Despues de aquella singular escena, dí por bien empleados mis cinco pesos y medio, y cobré afecto a la sotana. Al dia siguiente pasé de mañana por la casa del Ministro. José estaba en la puerta, escobillando cuidadosamente la sotana, y preparándose sin duda a llevarla a una casa de prendas. Me acerqué a él y le dije con interes:

—Amigo mio, esa sotana es de usted?

—Es decir, yo no la uso, pero es mia.

—Quisiera usted vendérmela? Tengo un pariente clérigo, que es pobre, y le haria con ella un buen regalo.

—Y cuánto da por ella?

Convinimos en cinco pesos, y me llevé la sotona.—Y es así como la tengo en casa esperando el porvenir. ¿Seguirá Balmaceda apartándose de sus antiguas sendas? Volverá algun dia sus pensamientos a las tranquilas horas de sotana? En todo caso, sotana de presidente, o sotana de arrepentido, guardo en mi poder un objeto interesante.—Hé ahí lo que tenia que deciros, concluyó mi hombre; permitidme saludaros y desearos el mas completo restablecimiento.

Se fué como habia venido, sin ceremonia, sin preámbulo. He creido que no estaba de mas contar esa rara visita. No espero haber despertado el interes de los demas; pero tengo la satisfaccion de haber referido una historia cierta, que parece inverosímil.

Santiago, agosto...de 1885.

Jacobo Eden.

CRONICA.

REMATE DE MUEBLES.

Hoi, a las 12 M., se rematará el menaje de la casa situada en la calle de la Independencia, núm. 41, por el martillero don Blas 2.° Cuevas. Es todo nuevo, con solo ocho meses de uso.

DOCTOR F. S. MORAN,
VICTORIA, 476.

Tratamiento por la alopatía y la homeopatía. Se dedica especialmente a la asistencia de partos, enfermedades de señoras y niños.
Consultas, de 9 a 11 A. M.
Id. gratis, de 2 a 3 P. M. 207

JUAN AGUSTIN BARRIGA,
ABOGADO.
Santiago.—Huérfanos, 62-A. 207

LA CASA NÚM. 174

de la Alameda, se remata el viérnes 21, a la 1 P. M., ante el señor Casanueva. Mínimum, 18,000 pesos. Antecedentes, secretaría de don José María Guzman. 179

DOCTOR BENAVIDES
Consultas de 12 a 2 P. M. Independencia, 78.

Turno médico.

Boticas.—Primer cuartel, José Casella, plaza de Echáurren, núm. 60-62

Segundo cuartel, Aurelio Zilleruelo, San Juan de Dios, núm. 172.

Tercer cuartel, Celedonio D. de la Vega Victoria, núms. 247-249.

Cuarto cuartel, Wenceslao Diaz, Delicias, número 186.

Matronas.—Para el Puerto, Elías, núm. 20, Eduvijes Veas.

Para el Almendral, Merced, núm. 130, Clorinda Rubio.

Turno judicial.

Civil.—*Abogado*, don Juan de D. Arlegui; *procurador*, don Juan B. Moya; *receptor*, Ignacio 2.° Prieto.

Criminal.—*Abogado*, don Eduardo Cristi; *procurador*, Severo Barra; *receptor*, Felipe C. Góngora; *juez*, don Enrique Tagle Jordan *secretario*, don Macial Zegers R.

Calendario.

Miércoles, 19 de agosto.—San Emigdio ob y mr, san Luis ob.

El 20 de agosto de 1776.—Nacimiento del jeneral O'Higgins.

El barómetro de la Bolsa Comercial señalaba a las 4 P. M. de ayer, buen tiempo en segundo grado.

El termómetro centígrado, 18.50 grados.

El higrómetro, 63 grados de humedad.

El pluviómetro media 26 centésimos de pulgada de agua llovida hasta las 8 de la mañana.

Circular.—La siguiente, del Ministerio de lo Interior, ha sido trascrita por la Intendencia de Valparaiso a los gobernadores de la provincia:

«Valparaiso, agosto 19 de 1885.—El señor Ministro de lo Interior, con fecha 17 del presente, me dice lo que signe:

«A fin de hacer efectivas las indicaciones contenidas en la circular núm. 5, fecha 12 del actual, dictada por este Ministerio, trascribo a US. el artículo 38 de la lei de 17 de julio de 1872, sobre abusos de la libertad de imprenta, vijente en esta materia.

«Art. 38. Todo impresor entregará al acusador público del lugar en que la imprenta esté establecida, un ejemplar de los impresos que publique, al mismo tiempo de su publicacion. Deberán igualmente los impresores depositar dos ejemplares en la Biblioteca Nacional, uno en la secretaría de la Intendencia o gobierno departamental y remitir un cuarto al Ministetio de lo Interior.

«La infraccion de este artículo será penada en veinticinco pesos de multa.

«Lo que comunico a US. para los mismos fines que la circular citada.

«Y yo a US. para su conocimiento y fines consiguientes.

«Dios guarde a US.—D. de Toro H.»

Orden jeneral.—Jefe de servicio para hoi 20, el coronel graduado don Luis Solo Zaldívar.

Buque de guardia para hoi el crucero *Angamos*.

Marina.—El señor comandante de marina, con fecha de ayer, ha decretado lo que signe:

«No se ejecutará ningun trabajo en los buques de la armada sin prévia autorizacion escrita de esta comandancia jeneral, quedando personalmente responsable de su pago el que dispusiera su ejecucion sin el mencionado requisito.

—S. E., con fecha 11 del presente, ha asignado al vapor *Lautaro* la siguiente dotacion:

1 capitan, piloto 1.°
1 Id. id. 2.°
1 injeniero 1.°
1 Id. 2.°
1 aprendiz mecánico
1 maestre de víveres
1 guardian 2.°
4 marineros 1.os
4 id. 2.os
2 grumetes
1 cocinero.
1 fogonero 1.°
3 id. 2.os
1 cabo
4 soldados

—S. E., con fecha 10 del presente, ha concedido un mes de licencia para que atienda al restablecimiento de su salud al injeniero 3.° de la dotacion de la corbeta *Chacabuco*, don Teodoro Mariscal, debiendo ser reemplazado a bordo del espresado buque por el de igual clase don Amador Navarrete.

Novedades de policía.—Como ladrones conocidos fueron tomados ayer por la policía Felipe Santiago Reyes y Silverio Carrasco.

—Como a las diez de la mañana se remitió al hospital a Cayetano Naranjo, carretonero que marchaba con su vehículo por la subida del Baron, resbaló y cayó entre las ruedas de su carreton fracturándose el brazo izquierdo.

—Ayer a las once y media de la mañana, Jenaro Torres fué remitido al hospital de caridad, con una herida poco grave en el pié izquierdo a consecuencia de un golpe que se infirió él mismo con una barreta, trabajando en la Quebrada Verde.

—Juana Sanchez y Elisa Cordero, ámbas en estado de ebriedad, trabaron pendencia en la calle de Márquez, por lo que la policía las puso a buen recaudo.

Acróstico.—Se nos ha remitido el siguiente:

Three times, though blew the gale with steady
This undecided Poet altered course. [force,

I

Through faithful chroniclers declared he lied,
Yet what he writ found favour far and wide.

II

Who to religion brought poetic grace
And tried to give it thus a fairer face?

III

Whom, for his self-asserting claim to wit,
Didst thou, fool, with quaint illustration twit?

IV

Strange variation of a well known name
That from Arabian sources hither came.

V

This chief, like Launcelot of Arthurian songs,
To the Romance of Charlemagne belongs.

Temblor.—Uno, y de los mas recios, nos vino a sacudir anoche a las once y veinte minutos.

Los que se encontraban en el teatro se llevaron un susto mas que mayúsculo, produciendo, los gritos de los de la *cazuela*, una alarma que costó calmar. ¡Y cosa curiosa! El remezon vino en los mismos instantes en que aparecia en las tablas el dragon sagrado, que figura en el *ballet*, y en los momentos en que abria y cerraba el ocico, escena talvez la mas importante y de la cual mas ha gustado al público.

Rumores.—No sabemos con qué grados de fundamento han circulado ayer algunos rumores sobre la crísis ministerial que en breve tendrá efecto.

Se dice que la resolucion del Comité Liberal de la Cámara, de no aceptar la renuncia del señor Lastarria, fué tomada con el objeto de esperar la solucion de la crísis y reemplazarlo entónces por el señor Barros Luco.

Se dice que el ministerio se reoganizará de la manera siguiente:

Interior, don José Ignacio Vergara.

Relaciones Esteriores, don A. Vergara Albano.

Hacienda, don Francisco Valdés Vergara.

Guerra, don Cárlos Antúnez.

Justicia, don Ramon Yávar.

Otros circulan esta otra combinacion:

Interior, don José Ignacio Vergara.

Esterior, don Joaquin Godoi.

Hacienda, don Julio Zegers.

Justicia, don Vicente Santa Cruz.

Guerra, don Manuel Búlnes o don Domingo Toro Herrera.

En caso de entrar el señor Toro Herrera al ministerio de la guerra, lo reemplazaría en la Intendencia de Valparaiso, don Cárlos Antúnez.

Por nuestra parte sólo sabemos que habrá crísis y que el señor Barros Luco irá a la presidencia de la Cámara de Diputados.

Teatro Nacional.—Anoche se representó la última funcion que dará en Chile la compañía lírica, organizada y dirijida por el empresario Luis Ducci. El espectáculo tuvo lugar ante una concurrencia tan escasa, que realmente la podemos comparar con la mas escasa con que haya funcionado jamas una compañía cualquiera.

Solo cinco palcos estaban ocupados, esceptuando el de la Municipalidad, en donde habia un fragmento del cuerpo coreográfico.

Anfiteatro y platea estaban poco menos que vacios.

Como se sabe, las entradas estaban destinadas a cubrir los gastos de estadía en Valparaiso, de los coros y orquesta y procurarles el trasporte hasta Santiago, puesto que aquí los habia dejado clavados y sin recursos el inolvidable empresario Luis Ducci.

En cuanto a la ejecucion, las señoritas Gabbi y Mazzoli-Orsini merecieron los estruendosos aplausos que el público les prodigó.

El señor Prevost tuvo momentos felices de los cuales nos es grato tomar nota, principalmente en la parte final del tercer acto, en donde dió el famoso *do* de pecho, siendo, el de anoche, el mas limpio y afinado de cuantos le hemos oido.

Lástima que el rol del baritono hubiese tenido que desempeñarlo Conti, en ausencia y negativa de los otros barítonos, que de lo contrario los tres actos del *Trovador* habrian sido ejecutados de una manera mas o ménos irreprochable.

La orquesta, dirijida por Padovani, sobrino, estuvo mui regular y otro tanto los coros.

Diremos de paso y en corroboracion de lo que hemos sostenido en estos dias, que las pocas familias que ocupaban los palcos, se retiraron apenas se concluyó el último acto de los tres del *Trovador* que se cantaron, volviendo la espalda de una manera bien significativa al famoso *ballet*.

Un elefante colérico.—Buen susto se llevaron allá en Lapeer, Estado de Michigan, mas de 8,000 personas que habian acudido a ver a los jimnastas y las fieras de un circo.

Un elefante que pudiera por su tamaño ser cabo de gastadores entre los de su raza, perdió la cachaza habitual de los proboscídeos, y la emprendió a trompadas y pisotones con todo lo que le rodeaba, destrozando bancos, las lonas de la tienda, etc.

Al fin, despues de proclamada de un modo tan terrorífico su independencia, se lanzó a paso de carga hácia un bosque próximo, y se enterró en un ciénaga, de donde hubo que sacarlo todo cubierto de victorioso lodo.

Entre el auditorio del circo se declaró un pánico, se desmayaron muchas mujeres y resultaron heridas algunas personas.

CULTO.

Retiro espiritual para señoras.—El que se da todos los meses en la Casa del Sagrado Corazon tendrá lugar el viérnes 21 del presente.

La entrada es a las 8 de la mañana y la salida a las 4 de la tarde.

El director será el presbítero don Cárlos Cruzat.

Los boletos se espenden en la misma casa.

DEFUNCIONES.

Agosto 19

Maria del Tránsito Leon, de media hora; Andalicio Pizarro, de 7 dias, alferecía; Francisca Ahumada, de 70 años, atropellada por un carro; Luis Alberto Vianna, de 6 meses, pulmonía; Nicolas Pineda, de 30 años, muerto por el tren; Rita del C. Silva, de 1 mes, fiebre; Cárlos Alvarez, de 26 años, pulmonía; Samuel Adolfo Soveges, de 59 años, anjina; Herminia de las Mercedes Arévalo, de 14 meses, indijestion.

SANTIAGO

19 de agosto.

Teatro Municipal.—Hoi a las doce y media, en la Bolsa Comercial, tuvo lugar la reunion a que habian sido citados los rematantes de llaves del Teatro Municipal. Asistieron los siguientes señores:

Don Cárlos Valdes
» J. M. Cerda E.
» Benjamin Brieba
» Leoncio Echeverría
» Daniel R. Vives
» R. Budge
» Manuel de S. Concha A.
» Ramon Valdivieso
» Rodulfo Olea
» Leonidas Vial
» Aníbal Correa
» Ricardo Matte P.
» Joaquin Echeverría
» José S. Valenzuela C.
» Guillermo Edwards
» Jorje Valdes Lecaros
» Luis Pereira
» Ligorio Irarrázaval
» Cárlos Lamas G.
» Lucio Carrasco
» Francisco A. Vergara A.
» E. Campino
» Luis Marchant Pereira
» Nicolas Gonzalez Julio
» Ramon Eyzaguirre
» Belisario Prats B.
» Pastor Cerda
» Domingo Fernandez M.
» Miguel Rojas
» Claudio Manterola
» Eujenio R. Ossa
» Julio Rojas
» Fernando Alamos
» L. Jara Quemada
» Baltasar Sanchez
» Adolfo Ortúzar
» Ricardo Montaner
» Cárlos Irarrázaval
» Eduardo Matte
» Juan Luis Sanfuentes
» Daniel Ortúzar
» Cárlos Concha Subercaseaux.

El señor Matte, don Eduardo, hizo presente a la reunion que se habia citado a todos los rematantes de llaves del Teatro Municipal, con el objeto de arbitrar alguna medida que salvase sus intereses comprometidos, y que creia mui oportuno este paso por cuanto hoi mismo tenian los rematantes que enterar en la tesorería municipal la segunda cuota de sus llaves.

Terminó el señor Matte proponiendo el nombramiento de una comision que en representacion de todos los rematantes, jestionara lo mas conveniente para que sus derechos no fueran burlados.

Todos los asistentes estuvieron perfectamente de acuerdo con el señor Matte, y determinaron no pagar sus cuotas hasta no saber lo que resolviera la comision, facultada con poder amplio.

El señor Matte propuso entónces a los siguientes señores para componer la comision:

Don Cárlos Valdés.
« Manuel Amunátegui.
« Evaristo Sanchez.

Uno de los caballeros asistentes propuso tambien a don Eduardo Matte, y quedó así acordado.

Antes de retirarse la concurrencia, se levantó y firmó la siguiente acta:

«Los abajos firmados, rematantes de llaves de palcos del Teatro Municipal, en reunion de esta fecha, han acordado:

Comisionar a los señores
Don Cárlos Valdés
» Evaristo Sanchez
» Manuel Amunátegui y
» Eduardo Matte,

para que representen ámpliamente sus derechos e intereses, judicial o extrajudicialmente, en lo relativo al cumplimiento del contrato sobre llaves, celebrado entre la ilustre Municipalidad de Santiago y los infrascritos.

Quedan autorizados los señores de la comision para hacer todos los gastos que sean necesarios, cargándonos proporcionalmente su importe.

Santiago, agosto 19 de 1885.—*C. Valdés.—J. M. Cerda E.—Benjamin Brieba.—L. Echeverría.—Daniel R. Vives.—R. Budge.—Manuel de S. Concha A.—R. Valdivieso.—Rodulfo Olea.—Leonidas Vial.—Aníbal Correa.—Ricardo Matte Perez.—Joaquin Echeverría.—José S. Valenzuela Castillo.—Guillermo Edwards.—Jorje Valdés Lecaros.*—Por mí y por mi hermano Eulojio, *Luis Pereira.—Ligorio Irarrázaval.—C. Lamas G.—Lucio Carrasco.—T. Flimtz.—Francisco A. Vergara Albano.—E. Campino.*—Por Ismael Valdés Valdés, *Luis Marchan Pereira.—M. Gonzalez Julio.*—Por Juan Agustin Alcalde y Julio Lecaros, *R. Eyzaguirre.—Belisario Prats Bello.—Pastor Cerda.—Domingo Fernandez Matta.*—Por Jorje 2.° Rojas, *Miguel Rojas Pradel.—Claudio Manlerola.—Eujenio R. Ossa.*—Por mi señor padre Jorje Rojas, *Julio Rojas Pradel.—Fernando Alamos.—L. Jara Quemada.—B. Sanchez.—Antonio Iñeguez Vicuña.—Ramiro Sanchez.—Adolfo Ortúzar.*—Por José Francisco Vergara, *Adolfo Guerrero.—Ricardo Montaner.*—Por mí y mis hermanas, *Eduardo Matte.—Osvaldo Perez Sanchez.*—Por Rafael Correa y Toro, *Cárlos Irarrázaval.*—Por doña Irene Cuevas de Ortúzar, *Daniel Ortúzar.*—Por la testamentaría de don Dositeo Errázuriz, *Ricardo Montaner.*—Por don Ramon Rosas Mendiburu, *Ricardo Montaner.—J. B. Schlisinger.—J. P. Arancibia.—J. Luis Sanfuentes.—Juan A. Rosas.*—Por las cuatro letras del palco A, y dos letras del palco D.—*Cárlos Concha Subercaseaux.—Alamiro Valdés.*—Como cesionario de don Enrique S. Sanfuentes, de la letra B, palco número 21, primer órden, y de don Juan Luis Sanfuentes, por la A, palco número 45, segunda fila, *Ricardo Cruzat H.—Manuel Bernales.*

Algunos otros señores rematantes no alcanzaron a firmar. Lo harán esta tarde o mañana.

Puede pues asegurarse con fundamento que el anterior documento llevará las firmas de todos los rematantes de llaves del Teatro Municipal.

Nosotros que asistimos a la reunion e hicimos las veces de secretario, podemos dar fé de la indignacion de que estaban poseidos todos los abonados contra los injustificables procedimientos de la Municipalidad y la Empresa.

Nadie dejaba de calificar con los mas enérjicos y severos términos a la Ilustre Municipalidad que ha estado tolerando y hasta apadrinando los manejos del empresario Ducci, en perjuicio del público.

Muchos deseaban que en el acta se consignara que no estaban dispuestos a pagar un centavo mas a la Municipalidad, y que se siguiera adelante cualquier juicio en ese sentido.

Otros pedian que desde luego se estendiera poder en forma a la comision a fin de que por todos los caminos posibles llegase a conseguir el respeto por los derechos de los rematantes.

Nos felicitamos mui sinceramente que por primera vez en Santiago los señores abonados se pongan firmes en sus derechos y dejen establecido el precedente de que ninguna corporacion o empresario puede burlarlos impunemente.

Tribunal de elecciones municipales.—En las reclamaciones de nulidad entabladas contra la eleccion de municipales de Viña del Mar, ha recaido con esta fecha la siguiente providencia:

«Señálase para la vista de la causa el juéves 20 del actual a las 3 P. M., debiendo ésta tener lugar en casa del que suscribe, calle de la Moneda, núm. 104.—*Bernales.*

Santiago, 18 de agosto de 1885.—*Joaquin L. Errázuriz*, secretario.

Aviso hidrográfico.—El comandante de la corbeta de guerra *Abtao*, capitan de fragata don Domingo Salamanca, hace saber que a fines de junio de este año ha colocado en la punta Baja una pirámide triangular de fierro, de 16 metros de altura, está pintada a fajas horizontales *rojas* y *blancas* y lleva en su cúspide un globo *rojo*.

Esta valiza está destinada a reemplazar a la antigua, que habia sido destruida (*Noticia Hidrográfica* 36/171 de 1877 y 20/153 de 1884), ocupa el mismo lugar que ella.

El jefe citado comunica tambien que estaba terminada la valiza que será colocada en el cerro Direccion. Oportunamente se dará aviso de su colocacion.

Cartas inglesas: 1336, 1337, 554, 786, 789.

Viruela.—Ayer no fué llevado al Lazareto ningun varioloso.

La viruela pues hace sus maletas.

Tiempo.—Hemos tenido hoi un hermoso dia de primavera.

Cámara de Diputados.—Parece que el señor Lastarria volverá a la presidencia de la Cámara.

Bolsa Comercial de Santiago.

28 B.—HUÉRFANOS—28 B.

Movimiento de efectos públicos y de productos naturales por el martillero que suscribe.

Santiago, 19 de agosto de 1885.

NEGOCIOS PROPUESTOS POR EL MARTILLERO Y ACEPTADOS POR EL PÚBLICO EN LA BOLSA:

10 acciones Compañía de Gas de Santiago al 168 %
$ 1000 Bonos Municipalidad de Santiago del 7 % al 97 id
? acciones Banca Nacional Hipotecario a $ 80 por accion
» 8000 Banco Nacional Hipotecario del 7 % al 91 id
» 1000 id id del 7 id al 91 id

NEGOCIOS HECHOS EN PÚBLICO POR LOS PARTICULARES DURANTE LA BOLSA.

1 accion Ferrocarril Urbano de Santiago en $ 206½
» 1000 Banco Garantizador de Valores del 6 % año 80 al 93 id
» 8000 id id del 6 id año 82 al 92½ id
10 acciones Banco Nacional Hipotecario a $ 80 por accion.
1 accion Compañía de Gas de Santiago al 168 %
1000 Bonos Banco de Valparaiso del 7% al 98 id
50 acciones Gran Compañía Arturo Prat a $ 27½ cada una.

50	id	id	id	a 27½	id
50	id	id	id	a 27½	id
200	id	id	id	a 27½	id
200	id	id	id	a 27½	id
100	id	id	id	a 27½	id
100	id	id	id	a 27½	id
400	id	id	id	a 27½	id

TRANSACCIONES EFECTUADAS COMO CORREDOR:

$ 1000 Bonos Municipalidad de Santiago del 8% al 104 id
3 acciones Banco Agrícola al 123½ %
9 id id id al 123½ id
» 300 Caja de Crédito Hipotecario del 8% al 102 id
» 400 Banco Garantizador de Valores del 8 % al 101¾ %
» 1200 Caja de Crédito Hipotecario del 6 % al 94¾ id

Samuel Izquierdo,
Corredor de Comercio y Martillero de Efectos Públicos.

El Corresponsal.

CONGRESO NACIONAL

CAMARA DE SENADORES.

Sesion ordinaria en 19 de agosto de 1885.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANCHEZ FONTECILLA

Se abrió la sesion a las 2.45 P. M. Asistieron los señores:

Altamirano	Marcoleta
Besa	Martinez
Cuevas	Puelma
Eastman	Rodriguez Juan E.
Encina	Rodriguez Rosas Joaq.
García de la Huerta	Saavedra
Gonzalez	Valderrama
Ibañez	Vial
Izquierdo	Zañartu
Lamas	

y los señores ministros del Interior, de Relaciones Exteriores, de Hacienda y de Guerra y Marina.

ACTA.

Se leyó y fué aprobada la de la sesion anterior.

ORDEN DEL DIA.

DERECHOS DE ADUANA.

El señor Sanchez F. (Vice-presidente.)—Quedó pendiente la primera discusion del artículo 2.° del proyecto sobre recargo de derechos de aduana. Si ningun señor senador usa de la palabra, se procederá a votar.